

CONCEPTOS BASICOS DE “EL CAPITAL”

Jorge Negro Asensio

EU ALDAIA 28/11/2014

INDICE

INTRODUCCION	2
Estado de la cuestión.	2
Por qué hay que leer “El Capital”.	4
Materiales y actividades.	8
RESUMEN de los 8 primeros capítulos	9
Capítulo 1. La mercancía.	10
Capítulo 2. El proceso de intercambio.	13
Capítulo 3. El dinero, o la circulación de mercancías.	14
Capitulo 4. Transformación del dinero en capital.	18
Capítulo 5. Proceso de trabajo y proceso de valorización.	22
Capítulo 6. Capital constante y capital variable.	23
Capítulo 7. La tasa de plusvalor.	23
Capítulo 8. La jornada laboral.	24
ANEXOS: Documentos y gráficos de apoyo.	26

INTRODUCCIÓN

Estado de la cuestión.

“La opulencia y la extravagancia de una minoría selecta es la condición indispensable para el progreso general” (Alejo Vidal-Quadras dixit 13-jul-2014)

Este es el “estado del conocimiento” a 2014. Pero no debería sorprendernos; barbaridades como esta ya se decían en 1714:

"Había una colmena que se parecía mucho a una sociedad humana bien ordenada. No faltaban bribones, ni malos médicos, malos sacerdotes, malos soldados, malos ministros. Y por supuesto, tenía una mala reina. Todos los días se cometían fraudes, y la justicia, llamada a reprimir la corrupción, era ella misma corruptible. Cada profesión y cada estamento, estaban llenos de vicios, y sin embargo la nación no era por ello menos próspera. Los vicios de los particulares contribuían a la felicidad pública; y esta felicidad, al bienestar de los particulares.

Pero un funesto día se produjo un cambio en el espíritu de las abejas, y tuvieron la singular idea de no querer en adelante otra cosa que honradez y virtud. El amor exclusivo al bien se apoderó de los corazones, y pronto comenzó la ruina de la colmena. Desaparecidos los excesos, desaparecieron las enfermedades y no se necesitaron más médicos. Acabadas las disputas, se interrumpieron los juicios y con ellos la necesidad de jueces y abogados. Las abejas, se volvieron económicas y moderadas: no más lujos, no más arte, no más comercio, y la desolación, en suma, fue general.

La conclusión fue inequívoca: Dejad, abejas, de quejaros: sólo las tontas se esfuerzan por hacer de un gran panal un panal honrado. Fraude, lujo y orgullo deben resplandecer, si queremos gozar de sus dulces beneficios". (Bernard de Mandeville, La fábula de las abejas, o cómo los vicios privados hacen la prosperidad pública. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1982).

Uno podría pensar que Mandeville estaba bromeando, incluso que hacía una crítica divertida y mordaz a las sinvergüencerías de la clase dirigente su época. Pero no, para nada. Mandeville, hablaba muy en serio:

"Allí donde la propiedad está bien protegida, sería más fácil vivir sin dinero que sin pobres, porque ¿quién haría sin pobres el trabajo?... Se debe velar para que los pobres no mueran de hambre, pero no deben recibir nada que valga la pena ahorrar. Y si con todo, un pobre, gracias a una diligencia extraordinaria y apretarse el cinturón, prospera, nadie debe impedirselo; el ahorro es la mayor virtud individual. Pero a todas las naciones ricas les interesa mucho más que sus pobres gasten continuamente todo lo que perciben... pues los que se ganan la vida con su trabajo diario no tienen nada que los ayude tanto a ser serviciales como sus necesidades: estas, es prudente mitigar, pero es insensato curarlas. La única cosa que hace diligente al hombre que trabaja es un salario moderado: si es demasiado pequeño lo desanima o, según su temperamento, lo empuja a la desesperación; pero si es demasiado grande, se vuelve insolente y perezoso... De donde se desprende que en una nación libre, donde no se permite tener esclavos, la riqueza más segura consiste en una multitud de pobres laboriosos. Porque además de ser la fuente inagotable de las armadas y los ejércitos, sin verles no habría ningún disfrute y ningún producto tendría valor. Por eso, para hacer feliz a la sociedad y para contentar al pueblo aun en su mísera situación, es necesario que la gran mayoría siga siendo tan ignorante como pobre. Pues el conocimiento amplía y multiplica nuestros deseos, y cuanto menos desee un hombre tanto más fácilmente podrán satisfacerse sus necesidades" (Mandevill, B. Citado en Marx, K. El Capital, tomo I, cap XXIII)

Estas cosas se podían decir y discutir siempre y cuando la población lectora no superara el 1% de la sociedad, coincidente además con la clase dirigente. 150 años después, la alfabetización universal obligó modificar el discurso, aunque de vez en cuando sigan apareciendo un Vidal-Quadras, un Warren Buffet o un Sheldon Adelson mostrando en su lengua las pústulas de podredumbre del sistema.

¿Por qué hay que leer El Capital?

Primeramente, porque al Capital le pasa lo que al Quijote: que todo el mundo lo cita y comenta, pero muy pocos lo han leído de primera mano.

- Algunos, quizás, porque han llegado a él a través de las gafas de otros autores, “facilitadores” cuya explicación puede llegar a ser tan oscura que frustra toda comprensión y acobarde cualquier intento posterior de abreviar en el original.
- Otros, porque han sido víctimas de traducciones nefastas, algo que puede ser incapacitante cuando se llega a partes del texto de innegable aridez o complejidad.
- Y otros, seguramente la mayoría, porque sumado a lo anterior, han hecho suyo el bulo dominante de que se trata de una obra desfasada, caduca, prescindible. Que el mundo ha cambiado, que el capitalismo globalizado y financiero ya no es el mismo... Que el marxismo es una teoría del crecimiento y del pleno empleo, y que ahora hay que abogar por decrecimiento y la renta básica. Que el modelo social que Marx propone es utópico. Que el socialismo real ha fracasado... En fin... Argumentos, hay muchos.

Menuda sorpresa se llevarían, unos y otros, si pudieran acceder sin filtros a la obra original, en alguna de las magníficas traducciones de que hoy disponemos.

- Los primeros, encontrarían que el Capital es una obra diáfana, cristalina. Compleja y profunda, sin duda, pero extraordinariamente pedagógica y agradecida ante el esfuerzo del lector. Una obra científica y filosófica imponente, pero escrita no para científicos ni filósofos, sino con la firme voluntad de ser comprensible a cualquier obrero con un nivel de comprensión lectora de bachillerato, o de EGB bien aprovechada.
- Los últimos se encontrarían con que de nada de eso trata El Capital. El Capital es una obra muy modesta: trata simplemente (y nada menos que) de las bases fundamentales de la economía capitalista; de su origen, de su estructura y funcionamiento profundos, de las leyes que lo rigen y de las tendencias por las que además no puede ser de otra manera.

Decir que El Capital está obsoleto, y que en su lugar hay que dedicar el tiempo a estudiar teorías alternativas, o finanzas o relaciones internacionales, es como sostener que hay que estudiar computación, química o estadística ... en vez de algo tan antiguo como la aritmética.

Sería una ingenuidad, si no fuera porque no lo es: se trata de un mensaje cuyo fin es disuadir de su lectura. No quieren que lo leamos.

Y no lo quieren, porque al igual que todo empresario sabe que las decisiones estratégicas de su empresa se toman contando con los dedos (y que la estadística solo es útil para justificar o esconder chanchullos), el capitalista sabe que el ABC de su negocio está en El Capital. Sin el fundamento de El Capital, la mayor parte de lo que se enseña bajo el epígrafe de “economía política” no es más que el manto de ruido e ideología con el que hoy se encubren las relaciones de explotación, y se justifican las decisiones políticas que mantienen el *statu quo* en un mundo alfabetizado e interconectado.

Explotación, desigualdad social, violencia, manipulación las hubo siempre, toda vez que alguien fue capaz de apoderarse de recursos, medios de producción o medios de subsistencia. Lo que llamamos progreso, puede resumirse en la evolución histórica de las formas de extraer plusvalía, y de contener o desactivar revueltas sociales.

“Nadie es lo bastante fuerte para ser siempre el amo, si no transforma su fuerza en derecho y la obediencia en deber.” (Rousseau, J.J. Del Contrato Social)

El capitalismo es solo la forma peculiar en que una sociedad mercantil extrae la plusvalía mediante el trabajo asalariado y el consumo. Y El Capital, es su gran desvelador. Probablemente, el único esfuerzo de desvelamiento completo y sistemático del capitalismo, hecho con toda ingenuidad, disponiendo de toda la información, y previamente a la puesta en marcha de su maquinaria de ocultación. Hasta hoy.

La Revolución Francesa había mostrado que otro mundo era posible. Pero la Santa Alianza y la Restauración, en firme alianza con la alta burguesía, también habían dejado claro que no volverían a permitir vacíos de poder, ni cambios políticos ni económicos, sin poner sobre la mesa cuantos muertos ajenos fueran necesarios. Democracia y revolución condenados a ir de la mano. Pero la revolución general nunca se produjo; y los alzamientos del 48 (igual que ocurriría más tarde con la Comuna de París) acabarían ahogados en sangre.

Marx tuvo que huir y exiliarse en GB.

A partir de entonces se dedicó obsesivamente a dos actividades:

- Promover y organizar la asociación de trabajadores, procurando entender y romper la falsa conciencia que impedía a los obreros desligarse de la ideología de la clase dominante (fenómeno que dicho sea de paso no sería empezado a comprender -entre otros, por los modelos antropológicos del Materialismo Cultural- hasta los años 80 del siglo pasado)
- Tratar de desentrañar las leyes que subyacen a la economía capitalista.

Dedicó 20 años a bucear en la Biblioteca del Museo Británico, estudiando Historia, economía clásica, y sobre todo los datos de las extraordinarias estadísticas recogidas en los Libros Azules del gobierno inglés.

En 1867 dio a luz la primera edición de El Capital, pero la actividad política, el esfuerzo titánico de redacción del primer tomo, y la obsesión correctora de las sucesivas reimpresiones frustraron la publicación de los dos siguientes, de los que solo quedaron borradores y notas que post mortem Engels, la hija y el yerno de Marx se encargarían de publicar.

Marx murió el 14 de marzo de 1883, apátrida, y a su entierro solo acudieron 9 personas.

Sin embargo, la obra que nos legó dio lugar a una revolución política e intelectual; y hoy, aunque no se lea, es un clásico:

- Primero, porque es una obra científica mayúscula, de apabullante vastedad, realizada con meticulosidad y precisión tan asombrosas que 150 años después sigue permitiendo a cada generación múltiples relecturas.
- Y segundo, porque para nuestra desgracia y contra todo pronóstico, no perdió vigencia ni capacidad iluminadora. El capitalismo industrial nacional, para el que Marx formuló sus leyes, fue capaz de superar una tras otras todas sus contradicciones y crisis sistémicas, derivándolas bien sobre los trabajadores o sobre otras regiones del planeta, sobreviviendo a dos guerras mundiales, a los fascismos y comunismos, y llegar hasta nosotros reconvertido en capital financiero globalizado, trasponiendo todos los elementos que Marx había descrito para un entorno nacional acotado, a un nuevo entorno también acotado pero a escala planetaria.

El Capital década tras década sigue saliendo desde el fondo de las bibliotecas como un foco incómodo, para iluminar una y otra vez y poner ante nuestra vista todo lo que nos esconden ... y también lo que no queremos ver.

La vida material de los hombres domina y condiciona el desarrollo de la vida social, política e intelectual. Por eso, toda posibilidad de libertad individual y colectiva pasa por el conocimiento profundo de las leyes que determinan nuestra vida material. Conocimiento, para la autoconciencia; autoconciencia para la emancipación.

Ese y no otro era y es el cometido de El Capital: poner de manifiesto las leyes y tendencias que subyacen al modo de producción capitalista, y correr el velo del relato dominante que esconde la desigualdad y la explotación. Correr el velo para alumbrar la estructura de lo real y dar una oportunidad a la acción humana y a la libertad.

Hoy, fuera del ámbito académico, prácticamente ni se le lee ni se le discute. Las referencias a El Capital no pasan de frases hechas, descontextualizadas y privadas de su poderoso aparato argumentativo. Sin embargo, nos es aplicado a diario y con fervor por los teóricos y técnicos del poder. Convendría tenerlo presente, al menos para reconocer ciertos gestos y verlos venir.

La clase obrera sucumbió a la falsa conciencia y al consumismo igualador, renunciando a la movilización de clase y sindical, olvidando que lo que distingue al asalariado del burgues no es su nivel de consumo sino la propiedad de los medios de producción y el acceso a los recursos naturales. Una renuncia que, no sabe, llevaba aparejada la renuncia a la ciudadanía, puesto que sin igualdad material no hay igualdad legal, y ante derechos iguales siempre gana la fuerza. Una tragedia, más tragedia aun por anunciada.

A quienes ya conocéis la obra, seguramente muchos en este foro, os invito a releerla. Personalmente, si diez veces la he leído, diez veces me he sorprendido con ella: es inagotable. Y a quienes todavía no lo habéis intentado, os invito a leerla: no se trata solo de una de las obras más importantes de la historia del pensamiento universal, sino que pocas puede haber hoy más pertinentes.

No está demás insistir en que se trata de una obra que a veces puede resultar difícil, pese al esfuerzo de su autor, con pasajes verdaderamente áridos, sobre todo los primeros 4 capítulos, por añadidura los más importantes. De esto, Marx era consciente:

“Los comienzos son siempre difíciles, y esto rige para todas las ciencias”. “Nada puedo contra esto, salvo advertir y prevenir a los lectores que buscan la verdad. En la ciencia no hay caminos fáciles, y solo podrán acceder a sus cumbres luminosas quienes no teman fatigarse escalando por senderos escarpados” (Marx, K. El Capital, tomo I. Prologo a la edición francesa, 1872.

Con esto a la vista, y con la muy modesta intención de allanar el camino de su lectura, a continuación intentaré un breve resumen, un escueto mapa, de los primeros capítulos de El Capital. Ojalá sea un estímulo, y no otro obstáculo más, para quienes luego quieran acercarse de primera mano al original.

Jorge Negro Asensio
Aldaia, 28 de noviembre de 2014

MATERIALES y actividades.

La edición recomendada de El Capital es:

- **MARX, K. – EL CAPITAL – TOMO I (Ed. Siglo XXI)** Traducción y notas de Pedro Scarón, sobre la última edición supervisada personalmente por Marx.
 - [Enlace a PDF](http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/): <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/>
 - [Audiolibro en mp3 para discapacitados visuales](http://jornea.blogs.uv.es/2012/07/27/marx-el-capital-tomo-i-sin-notas/) (solo texto, sin notas)
<http://jornea.blogs.uv.es/2012/07/27/marx-el-capital-tomo-i-sin-notas/>

Además, todos los años en febrero, se inicia una lectura pública, colectiva y discusión en voz alta, de la obra completa (línea a línea). Es una actividad no erudita, dirigida a ciudadanos en general. Duración 12-15 meses, en sesiones semanales de 2 horas: [Seminarios de Lectura de El Capital](http://jornea.blogs.uv.es/seminarios-de-lectura/).
<http://jornea.blogs.uv.es/seminarios-de-lectura/>

LIBRO I

EL PROCESO DE PRODUCCION DE CAPITAL

Sección 1 MERCANCIA Y DINERO

La mercancía es un producto histórico reciente, ausente mayoritaria o totalmente en otros modos de producción: la familia nuclear aislada, la familia extensa patriarcal, el servilismo feudal. En estos, la mercancía es accesoria, y la riqueza se mide por la disposición o capacidad de producción de bienes útiles o de consumo...

Por el contrario, en las sociedades mercantiles, no solo la mercancía es su unidad de riqueza, sino que en la sociedad capitalista (la más moderna expresión de sociedad mercantil) surge un nuevo género de mercancía: la Fuerza de Trabajo humana (FT).

Ninguna de las dos surge por azar ni por deseo. La mercancía como concepto y la FT como mercancía, requieren de la confluencia de factores materiales, políticos y económicos muy concretos. La primera, de una progresiva división del trabajo en las fronteras de sociedades comunitarias. La segunda, de la existencia de un súbdito legalmente libre y desposeído de medios de producción y subsistencia. Ambas condiciones estarán presentes en la GB de los siglos XVII a XIX, lo que junto al atesoramiento generado por el triángulo mercantil moderno y la ética calvinista, darán paso al salto cualitativo que supone (frente al artesanado y el mercantilismo) el modo de producción capitalista.

Por tanto, si queremos entender la estructura y funcionamiento de este modo de producción tan peculiar en que vivimos, el capitalista, estamos obligados a responder a dos cuestiones previas:

- Qué es una mercancía.
- Cómo se da el paso desde el trabajo humano útil, productor de mercancías, a la producción de FT como mercancía.

C1 La mercancía

1 Los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor (substancia y magnitud)

Todo objeto natural se presenta en una cantidad y cualidades físicas concretas. En la medida en que esa cantidad y cualidades tienen la posibilidad de satisfacer una necesidad, decimos que ese objeto es “útil” para un fin; es un **bién**.

Pero, la **utilidad** es un fenómeno histórico, que depende del reconocimiento (individual o social) de las propiedades del objeto. Éstas, aprovechadas de alguna manera, podrán satisfacer en alguna medida una necesidad humana (material o psicológica): ya sea directamente (como el agua de beber) o indirectamente, como parte de un medio de producción (por ejemplo, el petróleo). El reconocimiento de la utilidad hace de la cosa un bien.

El **valor de uso** es lo que surge del uso o consumo del bien por medio del trabajo humano con vistas a un fin. Los valores de uso son combinaciones de materia natural y trabajo, y constituyen el contenido material de la riqueza, sea cual sea la forma social que esta tenga.

Todo valor de uso excedente para su productor, si es reconocido como valor de uso por un tercero, puede ser susceptible de adquirir un **valor de cambio**: si eso ocurre en el mercado, más allá del trueque, es una mercancía.

Toda mercancía es un objeto útil, con algún trabajo humano incorporado, cuya utilidad es reconocida por otra persona como valor de uso para sí. El valor de cambio es el resultado del **reconocimiento social** del valor de uso de un objeto, y se materializa en el intercambio de dos valores de uso, A y B, cada uno de los cuales es no valor de uso para su primer poseedor y valor de uso para su segundo poseedor.

Para que esto sea posible, las mercancías A y B tienen que ser a la vez diferentes pero equivalentes:

- deben tener propiedades físicas diferentes, lo que les permite tener valores de uso diferentes
- deben tener algún sustrato común, que les haga equivalentes como valores de cambio.

Ese sustrato común es el trabajo humano que cada una lleva adicionado, medido en términos del **trabajo humano (TH) simple indiferenciado socialmente necesario**. Su magnitud, para cada mercancía, dependerá de la intensidad y del desarrollo que en cada sociedad y momento histórico hayan las fuerzas productivas (grado de destreza medio, desarrollo técnico y científico, condiciones naturales, división social o sexual del trabajo, etc).

Por tanto, conviene no mezclar y tener presente lo que son conceptos diferentes:

- cosa (objeto natural, tierra),
- bien (cosa con utilidad potencial reconocida = bien, tierra cultivable),
- valor de uso (bien con trabajo útil, orientado a un fin, adicionado),
- valor (cantidad de TH simple indiferenciado),
- valor de cambio (reconocimiento del valor por otra mercancía) y
- mercancía (no valor de uso para el productor producido para satisfacer necesidades ajenas).

La mercancía (objeto portador de un valor de cambio) es un valor de uso social cuyo valor se mide en términos de trabajo humano indiferenciado.

2 Dualidad del trabajo representado en las mercancías.

El trabajo humano incorporado a bienes que, como valores de uso excedentes, llegan al mercado bajo la forma de la mercancía, tiene dos características:

- Hace del objeto natural un Valor de Uso.
- Da al valor de uso excedente un valor de cambio, en forma de precio, por medio de un proceso social de reconocimiento del valor de uso y de su valor.

El precio es expresión del Valor incorporado a las mercancías, medido como trabajo humano socialmente necesario e indiferenciado. Sin embargo, las proporciones en que los distintos trabajos cualificados son reducidos a una unidad de medida como trabajo simple indiferenciado dependen de un proceso social que se desarrolla completamente a espaldas de los productores (y que conducirá al *fetichismo*).

3 El valor de cambio (forma de valor)

La mercancía, así, se presenta bajo dos formas:

- Como forma natural (forma en que por sus cualidades físicas manifiesta su valor de uso) es capaz de satisfacer diversas necesidades humanas.
- Como **forma de valor** (forma en que por el TH incorporado manifiesta su valor de cambio) históricamente ha sufrido diversas metamorfosis:
 1. Forma simple de valor: Las mercancías son polos del intercambio (relativo y equivalente) $a=b$. Es típico de una economía de trueque, en el límite de las entidades comunitarias poco especializadas.
 2. Forma desplegada de valor: las mercancías gozan de múltiple intercambiabilidad $a=b=c=d=f$. Todavía estamos en una economía de trueque, pero en un mundo mercantil incipiente. Mayor división del trabajo. La riqueza todavía se mide en valores de uso.
 3. Forma general de valor: Algunas mercancías comienzan a operar como equivalentes generales (“intercambiadores universales”) o dinero $\{a=b=c\} = d$ o f (sal, oro, ganado) . Su valor de cambio está firmemente anclado a su valor, y su valor de uso es tanto su uso como tal, como su uso como medio de compra. Mercado desarrollado.
 4. Forma de dinero. Unas pocas mercancías se consolidan como equivalente general en función de sus propiedades físicas (perennes, homogéneas, divisibles, transportables). La riqueza se mide en forma de dinero. Su valor de cambio, como en toda mercancía, proviene del trabajo humano depositado en ella. Pero su valor de uso, en cambio, es doble:
 1. Puede ser valor de uso satisfaciendo directamente necesidades humanas (en virtud de sus propiedades físicas)
 2. Puede ser valor de uso como puro valor de cambio, como acumulación de TH, abriéndose el paso al fraude.

4 El carácter fetichista de la mercancías

El fetichismo es la propiedad que tienen las mercancías de simular una vida propia al margen de la voluntad de su productor.

El productor no decide el “precio” de su producto. Las mercancías, creadas para satisfacer necesidades ajenas, deciden su precio por sí mismas, enfrentadas en el mercado. Esto genera la sensación de una relación social entre cosas, que

cosifica al productor: su voluntad, relación y posición social quedan sometidas al reconocimiento de valor que de sus respectivos trabajos cualificados hagan las mercancías en el intercambio, reduciéndoles a THindiferenciado.

Esta incapacidad frente a un mercado cuyas leyes se ignoran, provoca un culto al mercado por encima del proceso de producción. Pero aunque se conocieran, el productor no podría evitar el fetichismo: el mecanismo de fijación de precios es opaco a la vista del productor... salvo que la mercancía sea insustituible, y se domine la cadena de producción y el acceso a los recursos.

Pero además, como todas las relaciones sociales entre productores se producen en el mercado por medio de las mercancías (aunque parte de la vida social humana se haga fuera del mercado), la relación entre las mercancías determina y condiciona también de forma opaca el resto de sus relaciones sociales.

No obstante, fetichismo no lo hubo siempre: es un fenómeno histórico, no natural, propio de las relaciones mercantiles. Es la forma peculiar en que se ocultan las relaciones sociales y de explotación en una economía mercantil desarrollada, especialmente en la capitalista.

Ejemplos de modos de producción no fetichistas

- Robinson (ejemplo mítico)
- Comunidad patriarcal
- Campesino feudal
- Asociación de hombres libres (ejemplo utópico)

C2 El proceso de intercambio

¿Cómo funciona un mercado? ¿Qué es un mercado? El intercambio de mercancías comienza donde terminan las entidades comunitarias. Allí, la mercancía es un no valor de uso para su poseedor y un valor de uso para su comprador. La repetición del acto de intercambio acaba estableciendo una distinción entre cosas útiles para cubrir necesidades y cosas solo útiles para el intercambio (y adquirir valores de uso que no se poseen).

El intercambio, y la aparición de un equivalente general, o dinero como forma de valor, termina desarrollando una economía de división del trabajo, y con ello a las relaciones humanas que quedan escondidas tras el intercambio.

C3 El dinero, o la circulación de mercancías

1 Medida de los valores

El dinero, como intercambiador universal, aparece con dos funciones diferentes:

- Expresa la medida de valor de las demás mercancías, en tanto que él mismo es producto de trabajo humano indiferenciado.
- Opera como patrón de precios de las demás mercancías. El mismo, como equivalente privilegiado, no puede tener precio, lo que le permite separar su denominación dineraria (valor nominal) de su valor material (valor ponderal).

De donde, la “mercancía dinero”, como “forma de precio”, arrastra dos incongruencias:

- Una cuantitativa, pues el precio expresado nominalmente puede divergir de su magnitud material de valor.
- Otra cualitativa, toda vez que el precio puede asignarse a cosas que no tengan valor (como el agua, la tierra, el honor).

Por ello, el dinero, “forma” en que expresan su valor las demás mercancías, puede dejar de ser expresión de valor.

2 Medio de circulación

a) La metamorfosis de las mercancías

Fuera del trueque, el proceso de compraventa puede llevarse a cabo en dos fases no inmediatas:

1. Venta M-D. Un valor de uso excedente hace efectivo su valor de cambio al cambiarse por otra mercancía que actúa como equivalente general, una mercancía dineraria, absolutamente enajenable, que en su magnitud expresa el precio.
2. Compra D-M. La mercancía dineraria, cuyo valor de uso aquí es el intercambio, sirve para adquirir otros valores de uso que satisfagan las múltiples necesidades individuales del comprador.

En este intercambio, el dinero no obra como simple mercancía sino como **medio de circulación**, introduciendo un salto cualitativo frente al trueque:

- El dinero permite diferenciar los procesos de venta y de compra.
- El dinero rompe la barrera local del intercambio.
- El dinero inicia el proceso de reconocimiento del trabajo humano a espaldas del productor.

b) El curso del dinero

Pero, además de medio de circulación, el dinero es **medio de compra**. En una economía de división del trabajo, los productores son productores de valores de uso excedentes que carecen de posibilidad para satisfacer por si mismos sus innumerables necesidades individuales. El valor de uso de la mercancía dineraria será el de poder ser utilizada como medio de compra para satisfacer las necesidades individuales de los productores especializados.

Como medio de compra, como trabajo acumulado, el dinero está en los bolsillos de los productores, y solo entra en la esfera del intercambio cuando se realiza una transacción.

Por tanto, surge la cuestión de ¿cuántas piezas dinerarias son necesarias en el mercado para que actúen como medio de compra y como medio de circulación?

$$\sum \text{piezas dinerarias} = \frac{\sum \text{precios de las mercancías}}{\text{el n}^\circ \text{ de recorridos}} \\ \text{(velocidad del curso del dinero)}$$

El material dinerario sobrante, acopio de TH, se guarda en bolsillos o instituciones públicas o privadas. La cantidad y velocidad de respuesta en la disponibilidad de piezas dinerarias en el mercado puede facilitar o entorpecer la fluidez de los intercambios, como sabe todo gobierno, un asunto experiencial donde tiene su origen toda política monetaria.

c) La moneda: el signo del valor

La disociación histórica entre el valor nominal y el valor ponderal de las piezas dinerarias (por la entrada de dinero extranjero, la necesidad de dinero

equivalente fraccionable -plata, cobre, etc.-, falsificación o merma), hace que antes o después se produzca una intervención del Estado en la acuñación de moneda, apareciendo la **moneda de curso legal** (primero mediante chapas acuñadas en la misma mercancía dineraria y fracciones, luego en chapas de distinto material de valor fiduciario). Una vez consolidada la separación conceptual entre el **material dinerario** y el **signo de valor**, está dado el paso al papel moneda, mero signo de valor sin valor material cuya validez social depende del curso forzoso en el ámbito de una comunidad.

3 El dinero

El dinero lleva a la disociación entre el material dinerario como medida del valor, y la moneda como medio de circulación. Todo ello con importantes consecuencias:

a) Atesoramiento

Cuando la compra no sigue a la venta, la moneda, medio de circulación, se inmoviliza.

Esto en el trueque (cambio de un valor de uso excedente por un valor de uso necesario) no ocurría porque compra y venta eran simultáneos (no mediados por una tercera mercancía).

En el mercado, en cambio, la venta se disocia de la compra, ambas mediatizadas por una mercancía dineraria. Si el vendedor de mercancías no compra, atesora la mercancía usada como medio de circulación.

Como consecuencia de ello, el afán de atesoramiento que en el trueque estaba limitado por las necesidades humanas y la finitud de las mercancías, en el mercado gracias a la perennidad del dinero se vuelve ilimitado.

El fenómeno del atesoramiento acarreará importantes consecuencias políticas y sociales, en combinación con otros fenómenos históricos como:

- Triángulo de económico (Europa-Africa-América), con una afluencia inmensa de metales preciosos.
- Teorías políticas mercantilistas que sostienen que la riqueza de las naciones deriva de su volumen de comercio.
- Ética protestante (calvinista) que promueve laboriosidad y ascetismo

individuales como camino de salvación (una laboriosidad y ascetismo de las que el atesoramiento es señal de virtud).

Pero el dinero es trabajo acumulado, por lo que el atesoramiento es poder y pone de manifiesto la estratificación de relaciones sociales: por eso, junto a la estética de salvación del atesoramiento se produce paralelamente una estética del atesoramiento como señal de distintivo social.

b) Medio de pago

El atesoramiento estético es simbólico. En cambio, el no estético, privado o público (bancos) opera materialmente

- como regulador del flujo de medios de circulación, o
- como promotor de inversiones comerciales o industriales en la búsqueda de plusvalía.

El dinero (mercancía o moneda, atesorado o invertido, medio de circulación o medio de pago), deviene el fin último de todos los intercambios: aspira a capital.

c) Dinero mundial

Pero la moneda solo puede operar en el ámbito comunitario donde es de curso legal. Su eficacia social depende exclusivamente del valor fiduciario que le da el Estado por medio de su curso forzoso. Fuera de su comunidad, nunca mejor dicho, el valor de la moneda es un puro acto de fe. Allí, la moneda no vale más que su valor ponderal, por lo que las transacciones comerciales internacionales se realizan no en moneda sino en mercancía dineraria.

Hasta 2004 la Banca Rochstild controló el mercado mundial de oro.

Sección 2 LA TRANSFORMACION DEL DINERO EN CAPITAL

C4 Transformación de dinero en capital

1 La fórmula general del capital

El atesoramiento de dinero produce tesoro. Pero el tesoro es mera acumulación estática. El capital, en cambio, aspira a ser otra cosa: un dinero que se revaloriza. ¿Cómo es posible esa transformación? ¿Cómo puede convertirse el dinero atesorado en capital?

El dinero, como medio de pago, se gasta (MDM). Por complejo que sea el camino que siga como medio de circulación, cuando el ciclo termina, el dinero siempre acaba cambiado por una mercancía que satisface una necesidad.

Completado el ciclo del intercambio, el dinero acaba atesorado. Una serie de compradores sucesivos se quedan con las mercancías que cubren sus necesidades, y un atesorador se queda la mercancía dineraria.

En un un mercado desarrollado, con un sistema de división del trabajo, capital y dinero son la misma mercancía dineraria: solo difieren en su forma de circulación:

- MDM. Como dinero, es el medio de circulación y el medio de pago de la mercancía que satisfará una necesidad.
- DMD'. Como capital, utilizará las mercancías como medio de circulación para satisfacer una necesidad peculiar: obtener más dinero (donde $D' = D + \text{plusvalor}$).

2 Contradicciones de la fórmula general

1. Pero si:

- Toda la circulación de mercancías es un intercambio de equivalentes entre productores, una mera distribución de mercancías y de precios: un mero juego de birlibirloque.
- Una clase no puede lucrar a costa de si misma. Las ganancias del intercambio mercantil son puntuales, siempre a costa de otros, y

ajustándose entre sí a la larga.

- En el intercambio, el dinero (a través del precio) solo cristaliza el valor previo de la mercancía, reconociendo su valor. Y
- Todo valor solo puede provenir del TH, bien cuando se produce una mercancía o cuando se añade TH a una mercancía preexistente.

2.1 Para que haya beneficio por el intercambio (en base al alza de precios) tendríamos que estar en posesión exclusiva de una mercancía absolutamente necesaria para todos los demás, excepto para nosotros (monopolio).

2.2 O bien que se tratara de una mercancía tan extraordinaria:

- que pudiéramos comprarla sin necesidad de venderla,
- que pudiéramos consumirla sin necesidad de producirla, y
- que el dinero con que compramos esa mercancía fluyera gratis desde el poseedor de la mercancía, sin intercambio, por la mera posesión de derechos o de poder.

3. No siendo así de momento (no teniendo una mercancía de tales características), si el mercado no puede generar un plusvalor (pero de hecho se da), tal plusvalor deberá producirse dentro de la esfera mercantil, pero no en el intercambio.

¿**Dónde**, entonces, **sobre qué** tipo de mercancía y **cómo** se produce ese plusvalor?

Respecto del “dónde”, de las tres áreas del capitalismo: capital comercial, financiero e industrial, en época de Marx las dos primeras operan estrictamente dentro del intercambio de equivalentes intraclase. Ese fenómeno de adición de valor solo podrá producirse en la tercera: en el capitalismo industrial.

[Una cuestión que hoy tendríamos que repasar, habida cuenta de que el capital financiero dejó de ser un intercambio de equivalentes dentro de una clase, para ser un producto de consumo entre clases]

3 Compra y venta de la fuerza de trabajo

Una vez centrados en el capitalismo industrial, cuyo cometido es la producción de mercancías, ahora la cuestión es averiguar ¿cuál es la mercancía a partir de la que se produce el plusvalor?

Es más: ¿cómo puede obtenerse “más” de algo? En la naturaleza no hay generación espontánea. Todo es transformación de “algo” en algo: “nada nace de la nada” (*Ex nihilo nihil fit*, decía Parménides).

Las cosas pueden gastarse o consumirse de inmediato para satisfacer una necesidad vital; o pueden entrar en un proceso de producción como parte de un nuevo producto. Pero no puede extraerse del proceso más de lo que se ha metido en él; incluso puede haber desperdicio o pérdida, pero nunca ganancia.

En un proceso de producción solo hay entrada de mercancías, reelaboración y producto.

Por tanto, si en un proceso de producción se produjera un cambio de valor, este debería producirse con (o por medio de) la misma mercancía comprada en el primer acto (DM), pero antes de ser revendida (MD) (esto es, durante su reelaboración).

Además, el cambio de valor no podría darse en la mercancía original, porque la mercancía se paga y se vende a su valor en un mercado que solo intercambia equivalentes (la mercancía consumida en un proceso de producción, bien consumida, debería como mucho conservar su valor).

Ese cambio, solo puede surgir (paradójicamente) ¡del propio consumo de la mercancía!: de un consumo que, conservando su valor pretérito sea capaz de añadir nuevo valor, ¡un consumo productivo!.

Para ello, deberíamos ser tan afortunados de encontrar una mercancía verdaderamente extraordinaria, una piedra filosofal: una mercancía que por su consumo convirtiera el plomo en oro; una mercancía que, comprada a su valor, su consumo fuera fuente de valor; una mercancía cuyo valor final tras ser consumida fuera mayor que el tenía antes de ser adquirida.

Pues bien, el capitalista que va a invertir en la producción industrial SI encuentra en el mercado esa mercancía extraordinaria; una mercancía cuyo

valor de uso, consumo y abuso posee la peculiaridad de ser a su vez fuente de valor: la Fuerza de Trabajo humana y asalariada.

La FT es el conjunto de facultades físicas y mentales que permiten a un ser humano producir valores de uso, transformando materias primas o bienes en objetos útiles para un fin. La FT usa y recombina los medios de producción para obtener valores de uso que satisfagan necesidades propias o ajenas. ... como mercancía.

Pero la FT, como mercancía, no está disponible de forma natural en el mercado. En el mercado, usualmente, pueden encontrarse los productos resultantes de la acción de la FT, las mercancías, pero no la FT misma.

Para que un poseedor de capital encuentre disponible en el mercado la FT como mercancía tienen que darse varias condiciones:

- Tiene que haber un comprador (capitalista) interesado en esa mercancía (alguien para quien esa FT sea un valor de uso)
- Tiene que haber un vendedor, esto es un ser humano libre, dueño de su FT, y dispuesto a ceder su consumo durante un lapso de tiempo (es decir, alguien para quien esa FT no sea un valor de uso)

Además, toda compraventa para ser legítima, debe cumplir escrupulosamente los criterios de validez de un contrato:

- producirse sobre un objeto cierto (la FT),
- generar una obligación (el salario) y
- contar con el consentimiento (capacidad jurídica, conocimiento y libertad)

Por tanto dicha compraventa solo puede realizarse entre personas libres e iguales en derechos:

- el capitalista, un sujeto legalmente libre, que dispone a voluntad de su capital; y
- el trabajador, un sujeto “dóblemente” libre: dispone a voluntad de su mercancía, la FT, pero sobre todo está libre sobre todo está libre de toda atadura material:
 - libre de toda otra mercancía para vender, y
 - libre de toda atadura a medios de producción con los que
 - producir mercancías que vender o
 - procurarse medios de subsistencia.

Esta suma de circunstancias no son ni naturales ni necesarias, sino el resultado (contingente) de un proceso histórico de transformación social: el proceso de la desposesión.

- La evolución del mercado desde el trueque hasta las formas dinerarias,
- la progresiva concentración de la riqueza (que no es sino trabajo humano acumulado, poder),
- la desposesión de medios de producción,
- la desposesión de medios de subsistencia,
- la desposesión del acceso a los recursos naturales,

son el antecedente histórico y necesario de la aparición de una FT humana “liberada” y puesta a disposición del capital como mercancía, condición de posibilidad de la transformación del atesoramiento en capital por medio de la producción de mercancías para el consumo.

Sección 3 PRODUCCION DEL PLUSVALOR ABSOLUTO

C5 Proceso de trabajo y proceso de valorización

Una vez dada la FT como mercancía en el mercado ¿cómo se produce el plusvalor? ¿Cuál es el mecanismo de obtención del plusvalor?

La FT humana tiene dos características:

- Desde el punto de vista cuantitativo, como trabajo humano indiferenciado, aporta valor a los productos que crea.
- Desde el punto de vista cualitativo, como trabajo humano cualificado, conserva el valor (mediante el consumo o la amortización) de los valores de uso que forman parte del proceso de producción. Es decir, transforma
 - un objeto natural en valor de uso, en objeto útil (con hierro produzco clavos)
 - un valor de uso preexistente en nuevo valor de uso (de clavos y madera hago una mesa).

No puede crear valor sin conservar valor, sin actuar sobre otros valores de uso.

C6 Capital constante y capital variable

Se llama **Capital Constante** (C) al valor expresado en dinero que supone la suma de bienes (valor cero), valores de uso o mercancías que forman parte del proceso de producción. Esto incluye las materias primas, los medios auxiliares y los medios de trabajo. El capital constante se supone adelantado al proceso de producción, y se adquiere en el mercado a precio de equivalentes. El Capital Constante, usado correctamente de acuerdo al desarrollo normal de las fuerzas productivas, transfiere íntegramente su valor al producto. En caso contrario, lo desperdicia y pierde.

Se llama **Capital Variable** (V) al valor expresado en dinero que supone la suma de FT que forma parte del proceso de producción. Se paga después del proceso de producción y se adquiere en el mercado a su precio de equivalente, que es el de su costo de reproducción (dependiente de la sociedad y momento histórico). La FT, como cualquier otra mercancía, usada correctamente de acuerdo al desarrollo normal de las fuerzas productivas, transfiere íntegramente su valor al producto. Pero, a diferencia de las mercancías que forman parte del Capital Constante, además, es capaz de producir un plusvalor por encima de su precio de compra, es decir, es capaz de seguir trabajando y produciendo valor por encima de su valor de reproducción: desarrolla un Plustrabajo.

C7 La tasa de plusvalor

$$\frac{\text{trabajo necesario}}{\text{plus trabajo}} = \frac{\text{Valor (trabajo pago)}}{\text{plus valor (trabajo impago)}}$$

Llamamos Tasa de Plusvalor al grado de explotación de la FT (expresado en porcentaje) .

Llamamos Masa de Plusvalor a la suma de plusvalor extraído a la FT (cantidad).

C8 La jornada laboral

Pero el capital no inventó el plustrabajo, solo cambió el modo de extraerlo. Allí donde alguien tiene el monopolio de los medios de producción, o del acceso al recurso, se produce una relación de dependencia. Esa dependencia es la que puede obligar a un trabajador a añadir tiempo de trabajo extra (al necesario para producir sus medios de subsistencia) para producir los medios de subsistencia del propietario de los medios de producción (o del recurso).

La peculiaridad del modo de producción capitalista consiste en ser capaz de extraer el plustrabajo del trabajo asalariado, haciéndolo efectivo por el consumo dentro de una economía de mercado, con lo que oculta las relaciones de explotación de forma mucho más eficiente.

Pero esto no se da de la noche a la mañana. Fueron necesarios siglos de desposesión lenta y progresiva para que el trabajador, “libre”, se prestara “voluntariamente” a vender todo su tiempo de vida por el precio de sus medios de subsistencia.

En los anteriores modos de producción el ansia de plustrabajo se manifestaba en formas de explotación mucho más brutales (pero por lo mismo, mucho menos efectivas) y en la producción y acumulación de mercancías excedentes. En el capitalismo, en cambio, el ansia de plustrabajo se manifiesta en la prolongación desmedida de la jornada laboral.

La jornada laboral, en principio, se mueve entre dos límites naturales absolutos:

- un mínimo, que representa la jornada necesaria para producir mercancías por valor del costo de subsistencia; y
- un máximo natural, siempre inferior a las 24 hs.

La producción capitalista se mueve dentro de esos límites contra dos tendencias generales y contradictorias:

- Por un lado, intenta reducir al mínimo el coste de la FT,
 - reduciendo el número de trabajadores y/o
 - reduciendo los salarios, o
 - incrementando la producción mediante mejoras en la fuerza productiva.

- Por otro, como el capital constante solo sirve para absorber trabajo (el ramo de producción es solo el pretexto, el mero vehículo para la extracción de plusvalor), intenta obtener la mayor masa de plusvalor posible,
 - aumentando la jornada laboral (plusvalor absoluto)
 - aumentando el número de trabajadores (masa de plusvalor)
 - introduciendo mejoras técnicas que
 - mejoren la fuerza productiva
 - reduzcan los costes de los medios de subsistencia (plusvalor relativo)

De resultas de ello, la tendencia general en la producción capitalista será siempre

- la prolongación ilimitada de la jornada laboral,
- la explotación del mayor número de trabajadores,
- el menor coste salarial

Y todo ello, de acuerdo a las reglas del mercado y perfectamente ajustado a derecho:

- el derecho del comprador de FT a sacar todo el provecho posible a su adquisición;
- el derecho del vendedor, que exigirá un uso normal de la FT alquilada (y no un abuso), a fin de poder reproducir con normalidad diariamente su mercancía.

Derecho contra derecho, a derechos iguales siempre gana la fuerza.

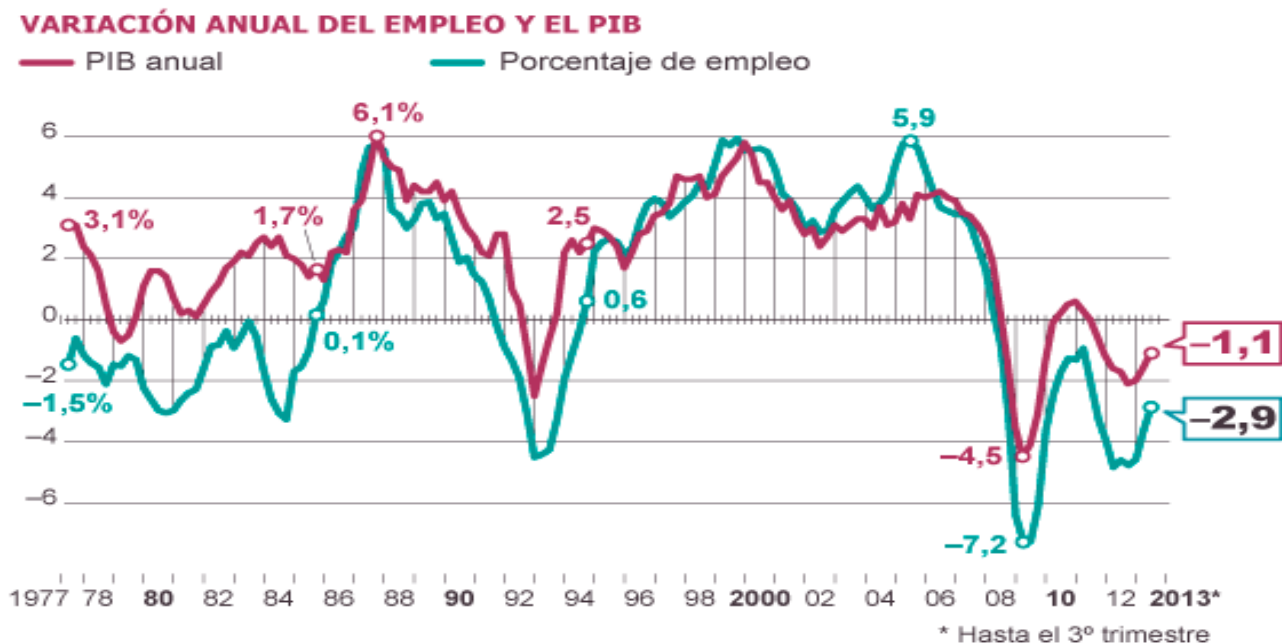
Por eso, la historia de la jornada laboral en el modo de producción capitalista ha girado y gira sobre la fijación de dichos límites. Y se expresa en la lucha entre el capitalista colectivo, la clase de los capitalistas, y el obrero colectivo, la clase obrera. La primera, para garantizar la libre competencia entre iguales, y la segunda para obligarse a protegerse a si misma y a su descendencia, contra la explotación desmedida y la venta en esclavitud.

Fin.

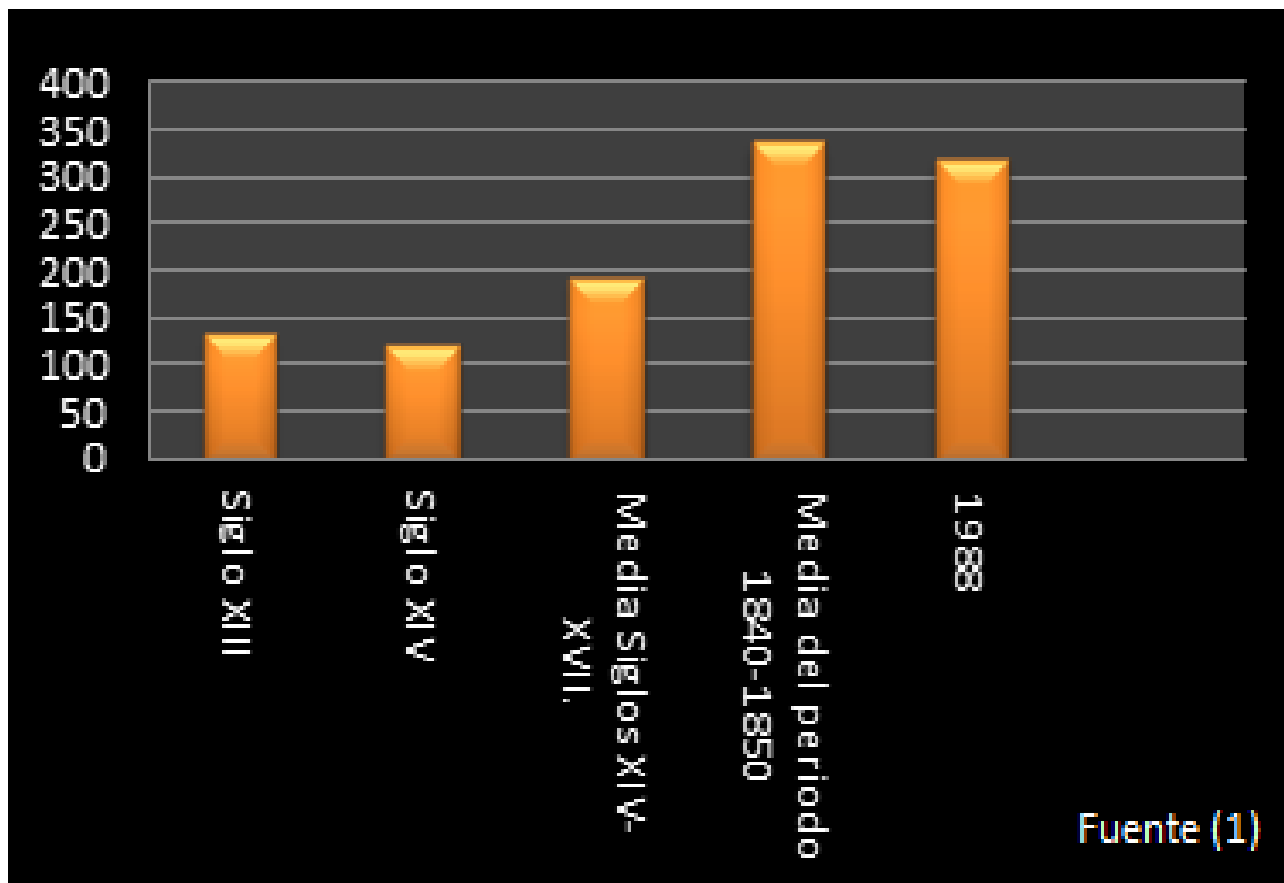
ANEXO

Documentos y gráficos de apoyo

Variación anual del empleo y el PIB en España (1980-2013). Fuente INE (Visto en <https://blogsalmoniesgregorioprieto.wordpress.com/2014/01/12/la-reforma-laboral-llegara-en-precario/>)



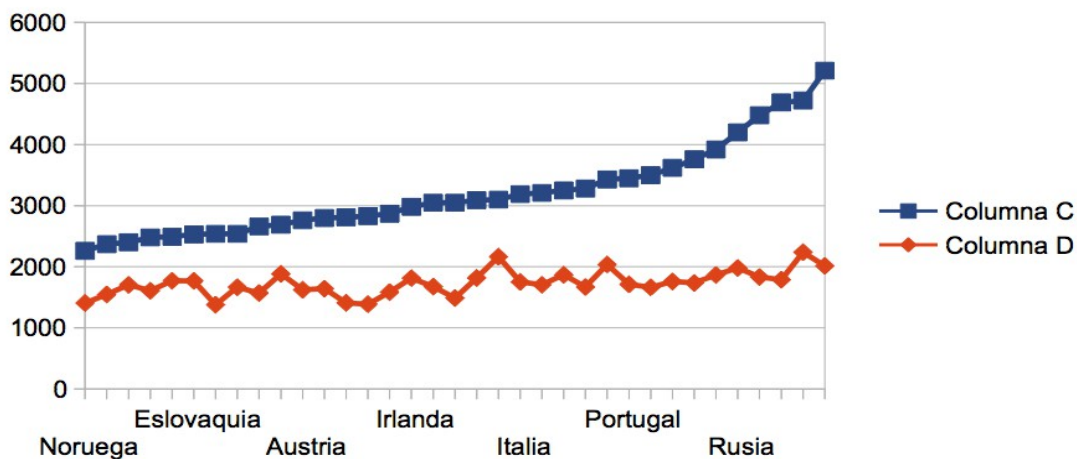
Días de trabajo al año para un hombre adulto en Gran Bretaña (Fuente Schor, J. The overworked American. The unexpected decline of leisure. NY. BasicBooks.1992.



Variación del Índice GINI en relación al número de horas trabajadas (Fuente: OCDE 2013)

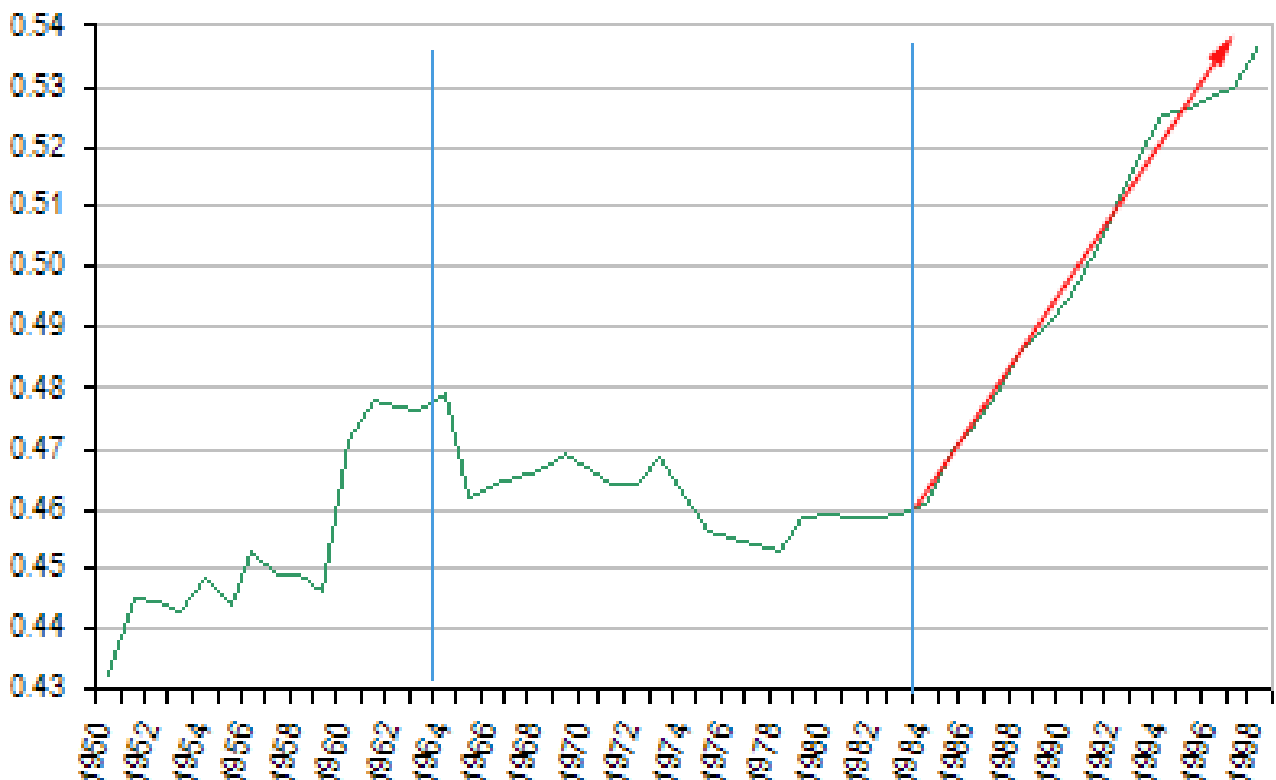
Hoja1

Posicion Pais	Gini	Horas
1 Noruega	2260	1408
2 Eslovenia	2370	1547
3 Islandia	2400	1704
4 Suecia	2480	1607
5 República Ch	2490	1772
6 Eslovaquia	2530	1770
7 Países Bajos	2540	1380
9 Finlandia	2540	1666
11 Bélgica	2660	1570
12 Hungría	2690	1883
14 Austria	2760	1623
16 Luxemburgo	2800	1643
17 Dinamarca	2810	1411
18 Alemania	2830	1388
20 Suiza	2870	1585
23 Irlanda	2980	1815
25 Australia	3050	1676
25 Francia	3050	1489
30 Polonia	3090	1818
33 Corea del Sur	3100	2163
35 Italia	3190	1752
38 Canadá	3210	1706
40 Estonia	3250	1868
42 Reino Unido	3280	1669
55 Grecia	3430	2037
56 Portugal	3450	1712
58 España	3500	1665
67 Nueva Zelanc	3620	1760
75 Japón	3760	1735
87 Israel	3920	1867
103 Rusia	4200	1980
116 Turquía	4480	1832
123 Estados Unid	4690	1788
123 México	4720	2237
141 Chile	5210	2015



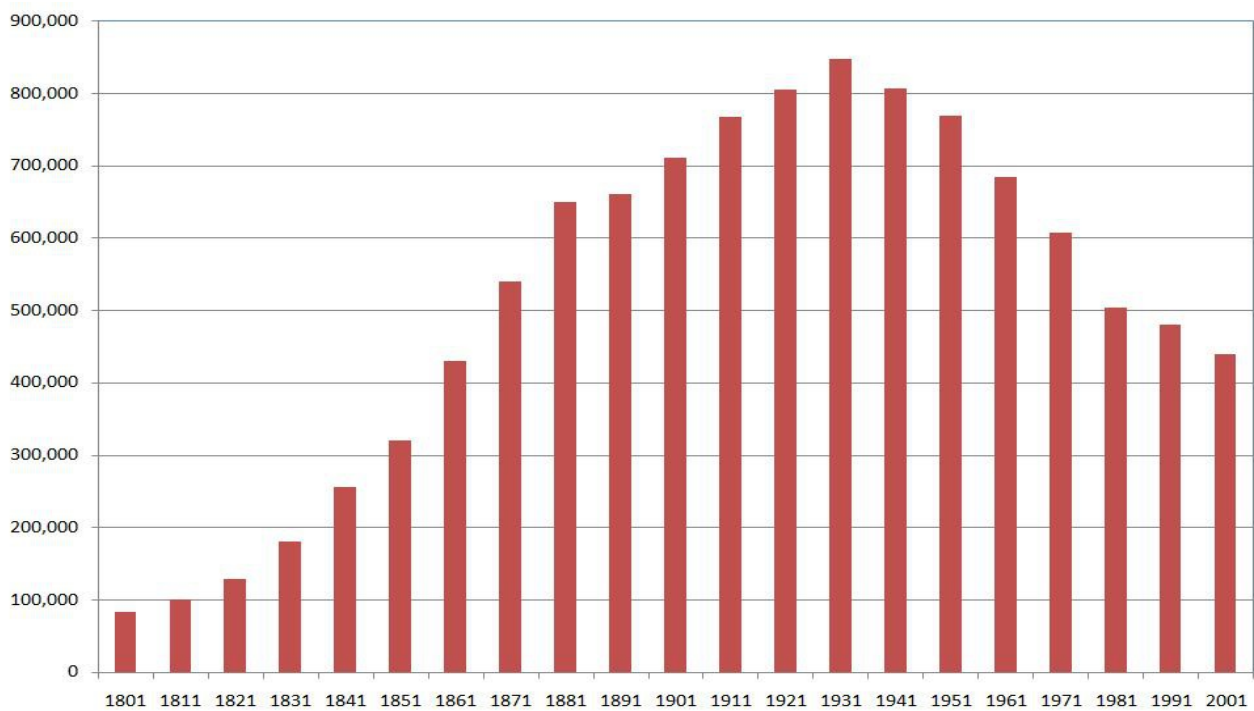
Variación mundial del índice GINI

(Fuente: <http://www.elciudadano.cl/2009/08/28/10914/neoliberalismo-desigualdad-y-concentracion-de-la-riqueza-%C2%BFcomo-luchar-contra-el/>)



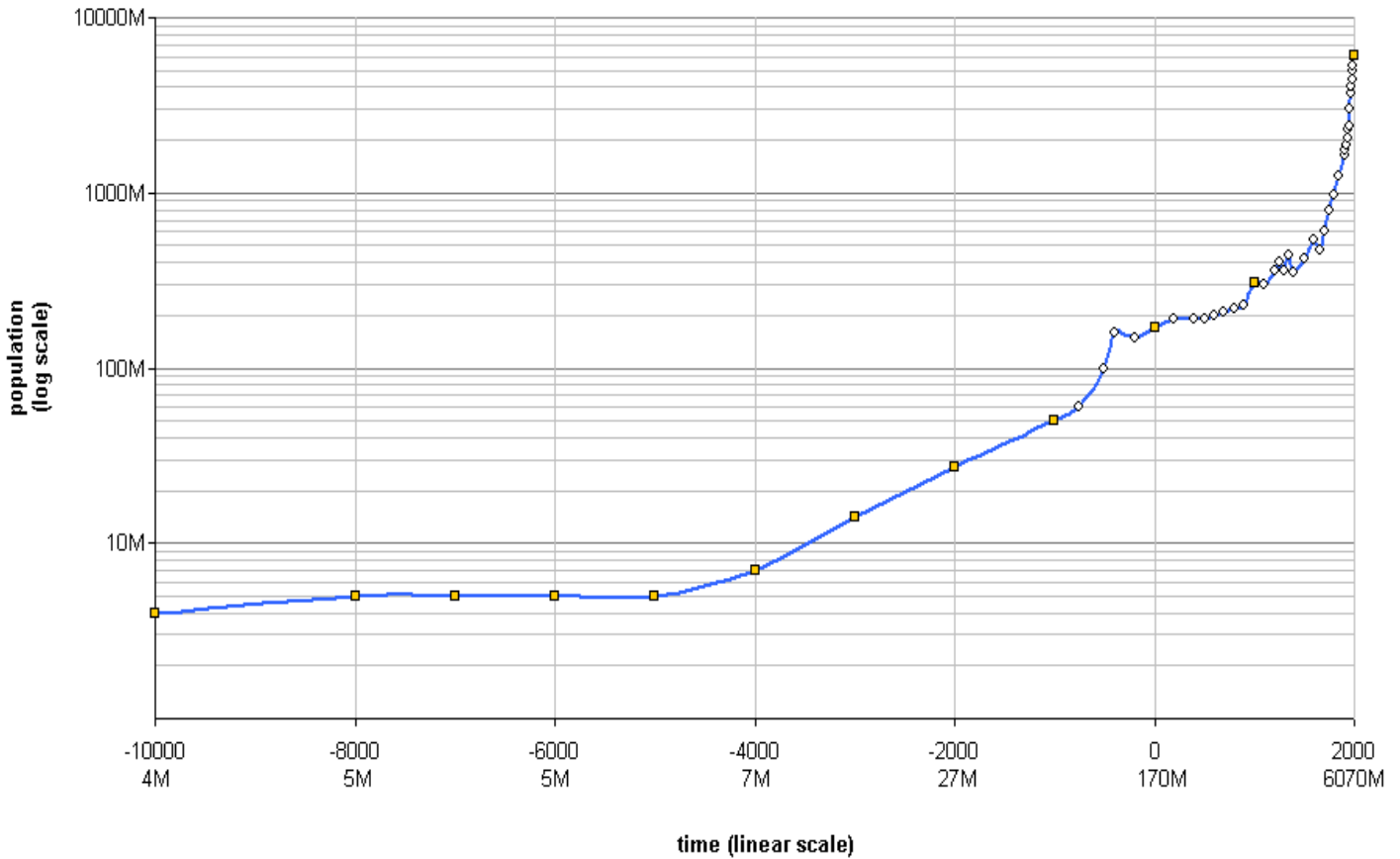
Variación de la población de Liverpool

(Fuente <http://en.wikipedia.org/wiki/Liverpool>)

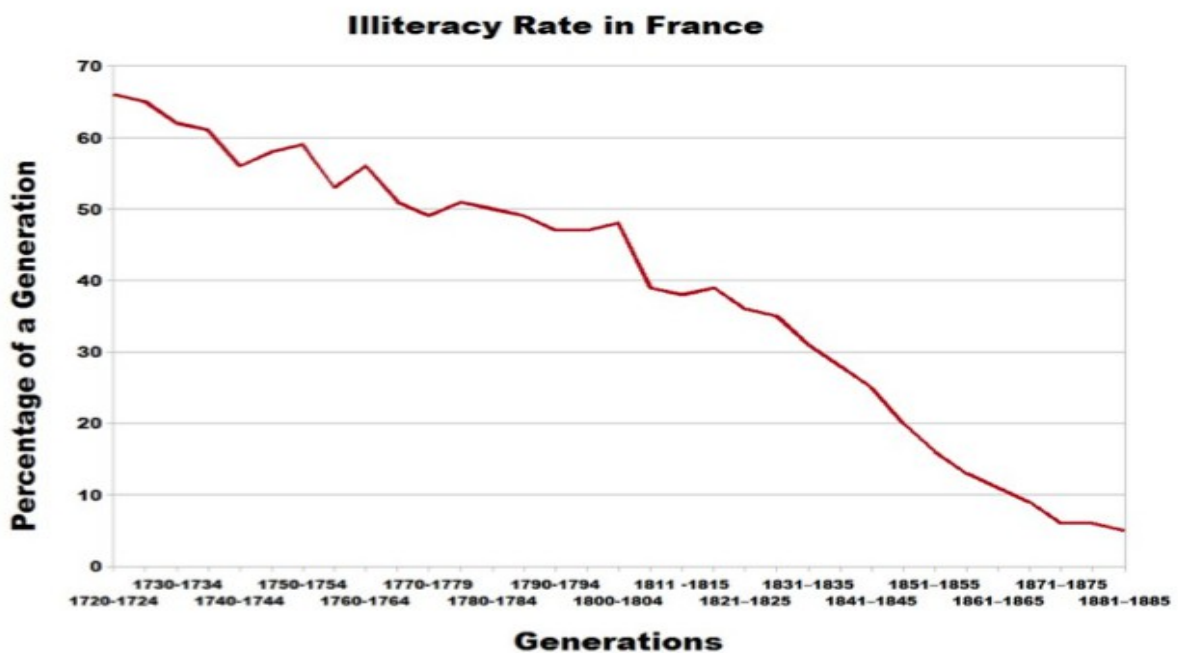


Variación de la población mundial

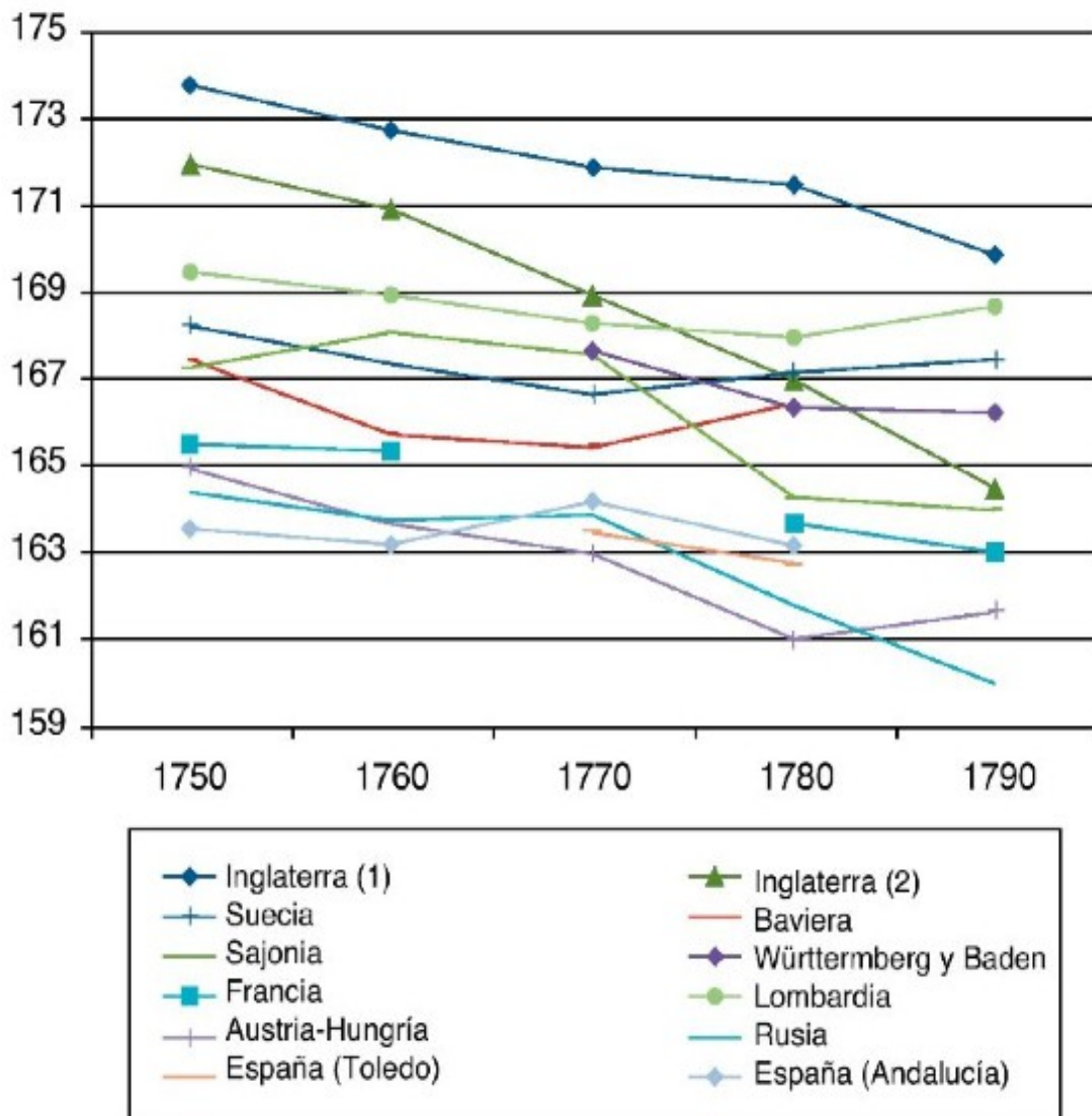
(Fuente http://en.wikipedia.org/wiki/Historical_demography)



Porcentajes de analfabetismo en Francia. Evolución histórica. (Fuente: <http://jaideepprabhu.org/2012/03/18/nationbuildingindia/>)



Disminución de la talla siglo XVIII (Hombres y Mujeres) por países.
 (Fuente <http://zl.elsevier.es/es/revista/investigaciones-historia-economica-328/la-talla-los-europeos-1700-2000-ciclos-crecimiento-90155783-articulos-2012>)



Engels sobre el uso de medios ilegales y legales

Nosotros, los «revolucionarios», los «elementos subversivos», prosperamos mucho más con los medios legales que con los ilegales y la subversión. Los partidos del orden, como ellos se llaman, se van a pique con la legalidad creada por ellos mismos. Exclaman desesperados, con Odilon Barrot: La légalité nous tue, la legalidad nos mata, mientras nosotros echamos, con esta legalidad, músculos vigorosos y carrillos colorados y parece que nos ha alcanzado el soplo de la eterna juventud. Y si nosotros no somos tan locos que nos dejemos arrastrar al combate callejero, para darles gusto, a la postre no tendrán más camino que romper ellos mismos esta legalidad tan fatal para ellos.

Engels en la introducción de "La lucha de clases en Francia de 1848-1850" de Marx

<http://citasmarxistas.blogspot.com.es/2012/04/el-maestro-engels-sobre-el-uso-de.html>

Obras escogidas: fuente <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/oeme1.htm#indice>

ECONOMÍA

La gran cosecha de cereales provoca un hundimiento de los mercados

Los precios han sufrido una caída media del 30% en tasa interanual

VIDAL MATÉ

Archivado en:

8 SEP 2013 21:21 CET **43**

Los precios de los cereales en origen han experimentado esta campaña una caída media del 30% en relación con el mismo periodo de la campaña anterior, según las cotizaciones que se están pagando en la mayor parte de las zonas de producción. Esta situación ha sido consecuencia en parte de una caída de la demanda por el recorte en los censos de ganaderos y, sobre todo, por la existencia de unas buenas cosechas no solo en España, cuyo peso es insignificante en los mercados, sino en la mayor parte de los grandes países productores del mundo, desde Estados Unidos a los países del este de Europa.

En trigos blandos, frente a unas cotizaciones medias la campaña pasada de 240 euros por tonelada, en la actualidad los precios en origen no llegan a los 180 euros. En el caso de la cebada, con unos precios similares al trigo hace un año y con picos de hasta 260 euros por tonelada, hoy los mismos se sitúan en unos 160 euros. En medios agrarios se espera que, pasado el periodo de recolección, con una oferta masiva, se pueda producir en los próximos meses una ligera recuperación de los mercados.

La cosecha de cereales de invierno, trigo, cebada, avena y centeno, ha respondido a las expectativas con una producción que podría suponer una cifra casi récord con un volumen de 19,5 millones de toneladas, según las previsiones de las cooperativas agroalimentarias, y de 19,8 millones, según estimaciones de los almacenistas. Por su parte, el Ministerio de Agricultura se mantiene a remolque de la realidad en sus previsiones con una estimación de 16,8 millones de toneladas cuando ya ha finalizado la recolección. Por cultivos, se maneja una cifra máxima de 6,9 millones de toneladas en trigos blandos, un millón de toneladas de trigo duro, 9,8 millones de toneladas de cebada y otro millón de toneladas de avena. En maíz, pese a las lluvias e inundaciones de la primavera pasada que impidieron las siembras en ciertas zonas, se espera que la cosecha supere los cuatro millones de toneladas, gracias al destino al cultivo de miles de hectáreas dedicadas antes a la remolacha.